

La predicación en una iglesia sana

La semana pasada estuvimos hablando acerca de la misión y propósito de la iglesia y cómo este ha sido declarado en la Biblia. Dios ha diseñado a la iglesia para que mostrar por medio de ella Su gloria a los confines de la tierra y todo cuando existe; nuestra conclusión fue que toda iglesia debe perseguir esa misión, pero ¿cómo es que eso se lleva a cabo? ¿cómo pueden hombres comunes y corrientes proclamar la Gloria de Dios a Jerusalén, Samaria y lo último de la tierra? La respuesta es la que nos lleva hoy a estudiar uno de los elementos más importantes en una iglesia conforme a la Biblia: la predicación de la Palabra de Dios.

Todo lo que una iglesia local es descansa en la firmeza o debilidad de su púlpito. La predicación es uno de los medios de gracia por medio de la cuál la iglesia se edifica mutuamente a fin de parecerse más a Cristo. Aunque la predicación ya existía en cierta forma en las sinagogas en los tiempos de Jesús y de hecho la vemos como la forma en la que Dios hablaba a su Pueblo, en la iglesia vemos que se desarrolla más plenamente; ella no solo es el medio de instrucción acerca de lo que Dios quiere que haga, sino que ahora es un medio para la exaltación de la obra de Cristo y la proclamación de Su Gloria,.

Definir la predicación no es una tarea fácil, pero en lo personal la definición hecho por el pastor Sugel Michelén me satisface:

Predicación es la comunicación en forma de discurso oral de un mensaje extraído de las Sagradas Escrituras a través de una exégesis cuidadosa, transmitido con autoridad, convicción, desnudo, pasión, urgencia y compasión, a través de toda la personalidad de un hombre llamado y calificado por Dios, bajo la influencia y el poder del Espíritu Santo, con el fin de suplir las necesidades de un auditorio¹

Por supuesto la base de nuestro sermón hoy será la Palabra de Dios, pero puedo dejar pasar por alto la manera en que algunos ya han intentado poner en orden el significado de lo que la palabra predicar involucra. En definitiva, no estamos frente a una mera comunicación fría o carismática de un hombre a una multitud en silencio, no se trata de un monólogo, sino de el medio por el cual Dios ha escogido edificar a Su iglesia y hacer que Su Gloria sea proclamada.

Hoy veremos lo que es considerada la primera predicación oficial luego de la ascensión de Cristo. El primer sermón de la iglesia del Nuevo Testamento y aunque estamos claros que no es una instrucción acerca de lo que una iglesia debería considerar como predicación con todos los detalles, si nos provee los elementos necesarios que más adelante serían desarrollados como típicos de la predicación en una iglesia sana. En efecto, esta forma de predicar de Pedro se convertiría en un patrón que los demás apóstoles desarrollarían en el transcurso de su ministerio y que nosotros hacemos bien en considerar.

Así que veremos nuestro texto a la luz de nuestros ya acostumbrados 3 encabezados

¹ <https://www.coalicionporelevangelio.org/entradas/sugel-michelen/que-es-predicacion/>

Sermón 02 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.

Predicador: Jacobis Aldana

1. El carácter del mensajero (Hch 2:14)
2. El carácter del mensaje (Hch 2:15-36)
3. La respuesta al mensaje (Hch 2:37-40)

El carácter del mensajero

Antes de ascender el Señor había preparado a sus discípulos para un acontecimiento especial: El Espíritu Santo vendría sobre ellos y les daría poder. Así que, en el día de pentecostés, cuando los judíos celebraban la cosecha y la bendición de Dios por dar la siega, esa promesa tuvo cumplimiento. Muchos judíos habían venido desde muchos lugares del mundo de la época, Jerusalén estaba llena de locales y extranjeros y es en ese contexto, luego de que por medio del Espíritu los discípulos que estaban con Jesús experimentaran la vendida del Espíritu Santo que toma lugar la predicación de Pedro.

La predicación no está desligada de quien predica y por eso quise detenerme a que consideráramos el carácter del mensajero. Dios ha dado su Palabra por medio de hombres y usando sus plenas facultades y ahora la predicación es también a través de hombres a quienes el capacita para el oficio.

Lo primero que podemos decir de Pedro es que era un hombre redimido, de quien definitivamente sus pecados le habían sido perdonados. Recordemos que Pedro había negado al Señor en tres ocasiones, pero aquí está ahora, parado frente a una gran multitud proclamando del poder y la majestad de Su Salvador. Definitivamente, alguien que se para a hablar en nombre de Dios debe ser alguien que haya sido receptor de su gracia y su perdón.

Lo otro que podemos decir es que Pedro no era un hombre con una preparación excelsa. No es correcto decir que ellos eran hombres ignorantes, por lo menos conocían muy bien la torah, como todo judío, peor no eran hombres que pertenecieran a alguna escuela rabínica o que tuvieran alguna formación especial. No sabemos por qué Pedro es quien se pone de pie y no otro, pero no es la primera vez que este impetuoso hombre sale en frente aun cuando nadie se lo estaba pidiendo, pero algo que podemos notar es que los otros once se habían puesto en pie con él. Pedro estaba tomando la vocería, pero los once mostraron valentía y denuedo al estar dispuesto a arriesgar si fuere posible su propia vida con tal de ahora proclamar a Cristo. Estos mismos que en otro tiempo se escondieron para no ser vistos como seguidores de Jesús, ahora están de pie sin importarles lo que pueda pasar. Ellos sin duda se habían encontrado con el Cristo resucitado.

Pedro se pone de pie frente a todos y levanta la voz; esto era poco común en el contexto judío donde la enseñanza solía darse sentado, pero hay una razón logística si se pudiera decir, una forma de hacer su voz más amplificada; pero al mismo tiempo un sentido de reverencia como un heraldo, alguien que se para en alto para proclamar en alta voz la venida de un Rey. Él enseñó con valentía y denuedo.

La predicación es realmente un misterio. Dios no puso a ángeles a predicar Su Evangelio, puso a hombres comunes y corrientes, viles y menospreciado, con el propósito

Sermón 02 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.

Predicador: Jacobis Aldana

de mostrar que su mensaje no es uno que proceda de la sabiduría humana, sino, sin duda alguna del poder de Dios.

De los que son llamados a predicar se nos dice que deben ser hombres irrepreensibles, personas a quienes no se les puede atrapar. Mis hermanos; el predicador es esclavo de lo que predica. Hay un sentido de relación entre el mensajero y su mensaje. Es tan delicado este llamado que dice Santiago: Tengan cuidado de hacerse maestros ustedes mismos, sabiendo que van a recibir mayor condenación (Stg 3:1). Así que hay una tensión interesante allí. Es cierto que Dios no necesariamente llama a las personas más preparadas, aunque ciertamente llama entre muchos a personas muy elocuentes y preparadas, Es cierto que Dios escoge lo vil y menospreciado, pero no por eso debemos considerar este llamado a la ligera.

La predicación es un trabajo, y un trabajo arduo (ver 1 Tim 6). Los ancianos que gobiernan y que enseñan deben ser tenidos por dignos de doble honor. Es algo que viene de Dios, pero también algo que requiere de profundo trabajo y diligencia. Los que abogan por que Pedro simplemente abrió su boca y Dios la llenó estaban equivocados. Pedro como buen judío conocían el Pentateuco y posiblemente el libro de levítico de memoria; sin contar que anduvo con Jesús siendo enseñado como nadie más lo estuvo. Su predicación no fue una cosa desconectada de su realidad.

Ya hemos visto algunos aspectos del mensajero, pero veamos ahora qué es lo que caracterizó el mensaje de este sermón, lo que nos lleva de la mano a nuestro segundo encabezado:

El carácter del mensaje

Pedro identifica claramente a su audiencia y se dirige a ella en específico. Su mensaje no era una voz al aire, él no estaba enajenado con los ojos cerrados hablando de lo que viniera a su mente; no, su predicación fue un ejercicio sistemático, consiente, lógico y muy ordenado.

Lo primero que vemos de este sermón o mensaje de Pedro es que él citó la biblia, explicó la biblia y aplicó la Biblia. El mensaje sigue una estructura simple.

- La primera parte es la explicación de el fenómeno natural que ellos estaban presenciando y su relación con la venida del Mesías y el juicio de Dios. Una señal de algo que ya estaba cumpliéndose.
- El segundo segmento es una descripción de Jesús como el Mesías anunciado desde el Antiguo Testamento y que es el mismo que juzgaría al mundo.
- El tercer segmento es acerca de lo que su audiencia deber hacer. Es un llamado al arrepentimiento y a venir al Salvador prometido para encontrar salvación del día del juicio.

El Gran día ha llegado, el Mesías que vendría a reinar y a juzgar ha venido, por lo tanto arrepíentase y escapen del juicio que ha de venir.

Sermón 02 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.

Predicador: Jacobis Aldana

En cada segmento Pedro se encargó de usar las Sagradas Escrituras y explicarlas con claridad a una audiencia que las conocía aunque fuera por tradición.

No cabe duda toda predicación debe estar caracterizada por exponer la Palabra de Dios. Sé que esto suena redundante pero cuando se mira en el contexto en el que muchos ven la predicación hoy cobra más sentido. Muchos por ejemplo predicán de sus propias experiencias, de sueños, de visiones, de filosofías y hasta del himno nacional. Una de las tragedias de la iglesia de este siglo es que ha dado la espalda a la Palabra de Dios y cuando eso sucede, cualquier cosa toma su lugar. Los púlpitos se han enflaquecido porque la Biblia es solo un adorno, no se lee, no explica, no se aplica. Mis amados, si hay algo que nosotros debemos desear con todas nuestras fuerzas es que se nos hable la Palabra de Dios y nada más que la Palabra de Dios.

Una de las recomendaciones de Pablo a Timoteo fue Predica la Palabra, a tiempo y fuera de tiempo, redarguye y reprende con toda paciencia y doctrina (2 Tim 4)

El pastor Joel Beeke, un hombre que ha estudiado a los puritanos como muy pocos, escribió una anécdota del puritano Thomas Goodwin el día que este fue a ver uno de los sermones de John Rogers, un hombre de quien se decía, ardía por dentro por Dios.

Beeke escribe lo siguiente:

John Rogers, advirtió a su congregación contra el descuido de las Escrituras diciéndoles lo que Dios podría decir: [personificando a Dios les decía] “He confiado tanto tiempo en mi Biblia ... se encuentra en [algunas] casas cubiertas de polvo y telarañas, no te importa escucharla. ¿Usas mi Biblia así? Bueno, ya no tendrás mi Biblia.

Rogers entonces recogió su Biblia y comenzó a alejarse del púlpito. Entonces se detuvo, cayó de rodillas, y tomó la voz del pueblo, que suplicó[Personificando al pueblo]: “Señor, sea lo que sea que nos hagas, no nos quites tu Biblia; Matar a nuestros hijos, quemar nuestras casas, destruir nuestros bienes; no quites tu Biblia.”

-¿Lo dices así? -preguntó el ministro, haciéndose pasar por Dios. -Bueno, te probaré un rato más; Y aquí está mi Biblia para ti. Veré cómo lo usas, si lo buscarás más, lo amarás más, lo observarás más y vivirás más conforme a él.”

Thomas Goodwin se sintió tan conmovido por la dramática presentación de Rogers que cuando salió de la iglesia lloró sobre el cuello de su caballo durante quince minutos antes de sentirse lo suficientemente fuerte como para montarlo.

Mis amados, si nosotros queremos ver un avivamiento en nuestra iglesia, en nuestras ciudades, ese avivamiento va a comenzar con púlpitos ardiendo en la Palabra de Dios. Nosotros debemos orar para que la Biblia sea levantada en el púlpito de nuestra iglesia y que se hable de ella de principio a fin.

Pero eso no es todo lo que vemos en este sermón de Pedro. También vemos de principio a fin que es un sermón plagado de Cristo. Exalta a Cristo, lo proclama, lo levanta por sobre todo.

Sermón 02 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.

Predicador: Jacobis Aldana

Pedro recalca que Jesús es el Mesías, no solo por las señales y los prodigios que lo acompañaron, sino por las referencias en el Antiguo Testamento que tienen su cumplimiento en él y también por haberse levantado de entre los muertos.

Pedro usa el Antiguo Testamento para conducirnos a Cristo. Esta es en esencia la predicación. Jesús es el tema central de la Biblia. Cuando él camina con los discípulos en el camino a Emaús (Lc 24) Jesús les declara a ellos que no le reconocían todo lo que las Escrituras de él decían, comenzando por Moisés, pasando por los profetas y los escritos. Todos los caminos de la Biblia nos conducirán inequívocamente al Calvario, a la gloria del Salvador.

Mas adelante vemos como Pablo dice por ejemplo que él se propuso no saber nada entre los de Corintio, sino a Cristo y a este crucificado y que en eso consistió toda su predicación. El autor de hebreos dice que Dios nos ha hablado ahora por medio del Hijo. Así qué, la predicación en una iglesia conforme a la Biblia no solo ha de ser una predicación que enseña la biblia y la aplica, sino una que nos conduce continuamente a Cristo.

A veces pensamos equivocadamente que Cristo solo debe ser mencionado cuando se trata de predicaciones evangelísticas, lo cierto es que todos necesitamos el Evangelio en cada momento de nuestra vida. Necesitamos recordarnos una y otra vez el perdón de pecados y la necesidad del arrepentimiento. Yo puedo ver las caras de ustedes, pero no sé quienes verdaderamente están en Cristo y quienes están lejos, eso solo lo sabe el Señor, pero el Evangelio es el mismo para todos. Unos produce arrepentimiento y en otros santificación.

Spurgeon dijo lo siguiente:

“Un sermón sin Cristo es algo espantoso y horrible. Es un pozo vacío, una nube sin lluvia, un árbol dos veces muerto y desarraigado. Es abominable dar a los hombres piedras en vez de panes y escorpiones en lugar de huevos, y aun así, ¡esto es justamente lo que hacen aquellos que no predicán a Cristo! Una hogaza de pan sin harina, ¿cómo puede alimentar el alma? Los hombres mueren y perecen porque Cristo no está presente ahí”
(Charles Spurgeon).

Él mismo añadía:

“¿No has escuchado nunca un sermón que te ha hecho sentir que si Cristo descendiese en ese momento sobre el predicador, le diría: ¿Qué estás haciendo? ¿Para qué estás aquí? te envié a que predicases acerca de mí y, sin embargo, estás predicando otras cosas. Vete a tu casa y aprende de mí, y entonces ven y habla”.

Pedro tenía sus ojos puestos en Cristo y ahora por medio de su predicación estaba llevando los ojos de los oyentes a Cristo y eso siempre produce una respuesta... Esto nos lleva a nuestro tercer y último encabezado:

La respuesta al mensaje

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Sermón 02 – Serie: Una iglesia conforme a la Biblia – Hechos.
Predicador: Jacobis Aldana

Lo que sucedió aquí es sin precedentes, todos los que oían el mensaje están conmovidos internamente, como si sus entrañas se movieran por dentro. Oh mis amados, es a esto a lo que llamamos el verdadero poder de Dios.

Muchos de estos hombres quizás nunca habían oído hablar de Cristo, pero ahora están convencidos de pecado, han reconocido que el juicio se acerca, que el Jesús es el Cristo y todo lo relacionado a su venida ha de cumplirse.

Pedro les dice: Arrepiéntanse y bautícense, vengan a Cristo y reciban el perdón de pecados y el don del Espíritu. Él les provee esperanza en Cristo Jesús. Esta predicación como vemos tiene un equilibrio maravilloso. NO es solo una sentencia del juicio venidero sino una oferta de perdón en Cristo. Este es un equilibrio necesario en cada sermón. No podemos irnos a un lado o a otro.

Esta predicación de Pedro es una predicación que no solo conduce a Cristo sino que llama al arrepentimiento. Toda predicación debe cumplir ese propósito.

Si solo nos dedicamos a exponer la Palabra con precisión, pero no hablamos a las personas acerca de lo que Dios dice que deben hacer, nuestra exposición no es más que una cátedra académica. Eso es lo que hace la diferencia entre una charla y una predicación. La predicación involucra un llamado. A los creyentes de permanecer en santidad y a los no creyentes es un llamado al arrepentimiento.

La biblia dice de ella misma que la Palabra es útil para corregir e instruir en justicia (2 tim 3:16). La biblia es un libro inminentemente práctico y la predicación debe perseguir ese propósito.

Así que en conclusión.

El sermón de Pedro es un hecho único e irrepetible, pero los elementos que vemos allí pueden considerarse la base de lo que más adelante se desarrollaría como predicación y que es lo que Dios usa para edificar a Su iglesia.

La predicación en una iglesia conforme a la biblia es una que expone la biblia y explica la biblia, es una que exalta la gloria de Cristo y que conduce al Evangelio y es una que provee esperanza, que llama a los hombres al arrepentimiento. No es una predicación centrada en el hombre, es una predicación centrada en Dios.

Algunos llaman a esto predicación expositiva, la predicación donde el mensaje del texto es el mensaje del sermón, pensemos en esto hoy como predicación bíblica. Dios edifica a su iglesia por medio de la predicación de la Palabra de Dios.

Oremos por púlpitos sólidos y para que la iglesia vuelva a la Palabra.